

HABLANDO EN PLATA, CON ELISA BORASTEROS

-Trescientas cincuenta mil pesetas en 1962, de las de 1962...

-Pero es que luego comenzaron a subir los precios, y eran muchos los gastos con los que teníamos que correr...

-¿En cuánto podría estar ahora el presupuesto?

-No lo se. Ahora todo lo llevan el Ayuntamiento y la Diputación, que son muy generosos, lo mismo que todo el pueblo de Hita. Hace años que nosotros no intervenimos directamente. No cobramos nada, pero tampoco gastamos nada, que ya es bastante... y además no trabajamos tanto... quitando los ensayos de la obra. No hubo más remedio que buscar financiación. Tuvimos que acudir a Guadalajara, a ver a José Antonio Suárez de Puga, entonces Delegado de Cultura, y José Antonio movió algunos hilos, con lo que la cosa se suavizó. No podíamos continuar con aquel derroche. Todo era muy caro, y además para que fuese real llevábamos especialistas de cine... Era muy bonito, es muy bonito... A veces mi marido se retrae y dice eso de: esto es como de cine. Pero es así como le gusta a la gente.

-Todo real...

-Todo, por supuesto. Yo he llegado a ver, en los torneos de espadas, cómo los actores se herían realmente y les resbalaba la sangre por la cara. En una ocasión, una señora a mi lado dijo aquello de: hasta se tiran pintura para que parezca real. Y era sangre, realmente sangre. En los torneos ha habido muchos heridos. El torneo es un deporte, pero siempre hay un riesgo.

-Casa de Guadalajara en Madrid, ¿qué le dice?

-¿Qué te tengo que decir de la Casa de Guadalajara en Madrid, de esta maravillosa Casa? Desde el primer año ha estado ahí, ayudando, ofreciendo su colaboración. Casi estoy segura de que sin la Casa de Guadalajara en Madrid no hubiéramos podido llegar al día de hoy, entre otras muchas cosas porque no había economía para pagar las salas de ensayo, y aquí estaba la Casa de Guadalajara, siempre con las puertas abiertas. Ha sido un puntal muy importante, y lo sigue siendo, para los festivales. Recuerdo que el primer año, el de 1961, salimos de la Casa de Guadalajara en un autocar, los actores, el vestuario, todos en el mismo autocar... Yo he visto aquí al maestro Cristóbal Halfter cargar baúles con el vestuario... Hemos tenido, y tenemos, muchos buenos amigos. Nada hubiese sido posible sin las gentes de esta Casa...

-Y de los amigos...

-Por supuesto. Muchos amigos. A Hita han ido los mejores actores: Carlos Lemos, Francisco Valladares, Carlos Ballesteros, Carmen Maura... nombres de primera plana que iban prácticamente gratis, por amistad, por sentimiento, como agradecimiento al esfuerzo que hacía mi marido...

-¿Y si le cito algunos nombres?

-Tú dirás.

-Juan Manuel Pardo Gayoso.

-Sí, era el Gobernador que había entonces. Muy buena gente. Lo recuerdo en la primera corrida medieval que se celebró, por poner un ejemplo, y no teníamos permiso